

Con Gonzalo Abella **Las raíces ancestrales del ambientalismo ***

por Víctor L Bacchetta

Al trastocar las características sociales y económicas básicas de la actividad productiva del país, la conversión de Uruguay en un enclave maderero comienza a alterar también las tradiciones que forman parte del universo cultural del campo.

Maestro rural, escritor, Gonzalo Abella ha investigado las raíces culturales de Uruguay, buscando en las leyendas de fogón las raíces cristianas, indígenas y europeas no cristianas, vinculándose con las asociaciones nativistas, con los cultos afroamericanos y también con la comparsa lubola y sus tradiciones religiosas.

¿Cómo has llegado en este proceso a convertirte en ambientalista?

Tanto desde el dolor del campo, por los horizontes perdidos, desde el dolor de la escuelita rural, por los niños expulsados, como por el sentimiento ambientalista de las religiones y de los ritos afroamericanos más antiguos, todo me conducía al ambiente. Y además siendo viejo militante de izquierda me interesaba el tema en su dimensión política. La defensa del ambiente en América Latina debe convocar a los científicos intrépidos –que son los menos– y al pensamiento ancestral, incluso místico, vinculado a los ciclos de la naturaleza. Trato de entender la religiosidad popular –que no me incumbe directamente, pero que incumbe a estamentos profundos de nuestro pueblo– en su potencial transformador.

¿Qué es lo que has encontrado?

Vi, por ejemplo, que respecto a la forestación está mucho más claro a veces un peón rural que votó al “Guapo”, que un obrero sindicalizado votante de los grupos más fuertes de la izquierda. Y a partir de ahí pensé que podía aportar un nexo entre científicos y ese pensamiento rural que tiene un profundo diagnóstico, una propuesta alternativa, pero no tiene interlocutor.

¿Cómo haces tu trabajo?

Lo hago a partir de mis libros, relacionados con la identidad, los proyectos regionales, la historia artiguista, los descendientes de charrúas, los ritos vinculados a la muerte, al bautismo, que quedan en los lugares más apartados de nuestro campo. A la gente le gusta que uno le devuelva respetuosamente la imagen de su realidad. Eso también me ha llevado a Corrientes, Río Grande del Sur, Entre Ríos. Estuve muchas veces en Gualeguaychú y he visto el proceso de construcción de una reflexión popular totalmente diferente a la demagogia de algunos políticos argentinos que usan el tema de la pastera para sus propios intereses. Yo no me siento extranjero en Entre Ríos, ni en Corrientes, ni en Río Grande del Sur.

¿Cuáles son los efectos del avance de este proceso que has visto en la gente?

Creo que el efecto más terrible es la mentira oficial. Porque la gente ve los problemas, la falta de agua, las escuelas rurales que se cierran, las autoridades les dicen “bueno, este fenómeno del éxodo rural es viejo como el Uruguay”. O “no, la falta de agua es un problema de acá”. Y un técnico que advierte “ojo, no vinculen al eucalipto con la falta de agua, porque el agua se mueve debajo de la tierra según pendientes que desconocemos. Cierto, se les han muerto las colmenas, pero es por un mal manejo de las colmenas”. Es decir, la complicidad de las autoridades de todos los partidos para explicar los impactos negativos como un problema exclusivamente local y que se paga con cursos, con capacitación y con préstamos generosamente dados para tapan la boca de la gente.

¿Qué implica esto para el futuro de Uruguay?

Lo que más me angustia es que nos están vacunando de a poquito. El plan no debe ser de cuatro millones, debe ser de 16 millones de hectáreas forestadas, porque van a forestar todo. A fines de 2006 yo estaba en Cerro Largo, en Melo, para un casamiento, y me puse a conversar con gente que tiene oficinas de negocios

rurales. Les dije: “Me interesa hablar con ustedes porque el futuro de un país está en los escritorios de negocios rurales”. Y me dicen: “Efectivamente, Abella, no nos podemos quejar, todo Cerro Largo lo han comprado las forestales”. Ante mi incredulidad, me responden: “Lo que pasa es que inmediatamente se han hecho subcontratos para pastoreo con sus antiguos dueños, pero cuando usted venga en cuatro años no va a conocer Cerro Largo”. Entonces le pregunto a la escribana y termina reconociendo que todo Cerro Largo va a ser forestado. Cuando estuvimos en Soriano, llegamos a una zona no forestada y nos dice un señor: “Mire que la gente de las forestales ha comprado acá mucha más tierra de la que está forestada. Ellos nos dijeron, vamos a esperar que se acabe el lfo en Gualaguaychú para empezar a forestar aquí”. Con la expansión del monocultivo forestal, por designio del Banco Mundial Uruguay se transforma en enclave maderero. El propósito económico es llenar los tanques de los autos y abastecer del papel suntuario para el consumo del Norte y el otro es la destrucción de nuestra identidad. Destruir la pradera fértil y el agua es mutilar el posible aporte de Uruguay a un proceso de liberación continental.

¿Cómo ves el proceso de la izquierda? ¿Es necesario replantearse su definición?

Desde luego, hay que replantearse cosas. En condiciones de contaminación ambiental, ¿qué significa la lucha por el pleno desarrollo de las fuerzas productivas? Sólo se puede refundar a la izquierda sobre la base del artiguismo, el que percibió algo que hoy es de vida o muerte, la dimensión multicultural de los procesos. Aun en países donde no tenemos comunidades indígenas, porque en los ecosistemas de pradera las comunidades originarias fueron más destruidas, tenemos en el mundo rural muchísima percepción yuyera, sabiduría del ecosistema, que vienen de la transferencia indígena. Nosotros necesitaríamos recuperar rápidamente esa memoria, esa sabiduría, esos valores.

Se saca a relucir a Artigas con fines distintos. ¿De cuál Artigas estamos hablando?

Artigas fue derrotado militarmente en 1820 y políticamente con la Constitución de 1830, pero Artigas resulta victorioso en el corazón de la gente a tal punto que después, al no poder derrotarlo, hay que falsificarlo. En última instancia, Artigas no es creador de una propuesta, Artigas es alumno de una América del siglo xviii donde indios, negros, gente pobre y una relectura teológica del cristianismo va encontrando formas de proponer una América para todos. Artigas es cuidadoso desde 1811 hasta 1815, trata de articular lo que yo llamo la dualidad de poderes, los fogones radicales y los cabildos moderados. En 1815 su reforma agraria, muy moderada (ni siquiera abolía la esclavitud) hace que los esclavistas y latifundistas prefieran cualquier cosa antes que al general. Es la invasión portuguesa y la hora radical de los fogones, cuando los cabildos se pasan para el otro lado. Artigas es expresión circunstancial de un proceso que tiene 514 años de construcción de una liberación latinoamericana, de la cual las guerras de independencia son apenas una coyuntura de un proceso mucho más profundo. Los pueblos no quieren la guerra, porque en la guerra los ricos hacen la inversión y los pobres ponen los muertos. Los pobres prefirieron siempre, en el mundo gaucho, el de los palenques, el de los quilombos, formar sus espacios liberados y defenderse. No importaba demasiado qué banderita ondeaba en las capitales.

¿Cómo ves que esto se podría iniciar?

Hay que rodear a Gualaguaychú. Gualaguaychú es hoy el decoro artiguista, es referente de los sin tierra, los mapuches, de los que se acercan al Río de la Plata. Estoy hablando del pueblo organizado que toma medidas. La historia va a recoger con admiración y gratitud la lucha de este pequeño pueblo. Lo que pasa en Entre Ríos es un ejemplo que va mucho más allá del corte del puente, es un proceso que no va a poder ser detenido, que genera un embrión de propuesta de políticas públicas como se está dando también en Colonia con el movimiento de Uruguay Natural Multiproductivo y quizás en Tacuarembó con el Movimiento 10 de Setiembre.

* Esta nota forma parte de una serie de entrevistas que el autor realizó a representantes de ong y diversos investigadores en la perspectiva de la inminente puesta en funcionamiento de la planta de Botnia.

Entrevista publicada en Semanario Brecha, de Uruguay, 5/10/07.
<http://brecha.com.uy/ShowNews.asp?Topic=4&NewsID=9235&IdEdition=134>